



**Estrategía de Educación para el
Desarrollo y Transformación
Social
2024 - 2028**





Tabla de contenido

1. Amref Salud África: quiénes somos y hacia dónde vamos	2
2. Educación para el desarrollo y la ciudadanía global en España	3
3. Políticas y marcos regulatorios de la educación para el desarrollo y la ciudadanía global en España ...	5
4. Educación para el Desarrollo y la Transformación Social en Amref Salud África.....	6
5. Referentes conceptuales de la educación para el desarrollo y la transformación social	8
5.1. Salud como bien público global.....	8
5.2. Objetivos de desarrollo sostenible	9
6. Líneas de actuación principales	12
6.1. Derechos y Salud sexual y reproductiva (SSR)	12
6.2. Ciudadanías saludables y promoción de la salud	13
6.3. Resignificación de África y antirracismo	14
7. Enfoques de actuación	16
7.1. Enfoque de derechos humanos.....	16
7.2. Enfoque en equidad de género	16
8. Metodologías de actuación	18
8.1. Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)	18
8.2. Investigación – Acción Participativa	18
8.3. Educación virtual	19



1. Amref Salud África: quiénes somos y hacia dónde vamos

La historia de Amref Health Africa se entrelaza con el compromiso y la visión de médicos visionarios que, al enfrentarse a las carencias en terreno en África, se propusieron marcar una diferencia significativa. Los doctores Michael Wood del Reino Unido, Tom Rees de Estados Unidos y Achibold McIndoe de Nueva Zelanda, trabajando en el continente africano, fueron testigos directos de las profundas disparidades en acceso a la atención médica. Enfrentados a una realidad donde un médico estaba disponible para atender a cada 30.000 personas, en contraste con la situación en Gran Bretaña, donde la proporción era de un médico por cada 1.000 individuos, se plantearon un desafío audaz: crear una organización capaz de brindar atención quirúrgica a las poblaciones más remotas y desatendidas del este de África.

Amref Health Africa nació en 1956 y desde entonces ha evolucionado desde un servicio de ambulancias aéreas hasta convertirse en la oenegé del sector salud más importante del continente africano. Pero su esencia sigue siendo la misma: formar parte integral de las comunidades a las que atiende, reconociendo que los cambios sostenibles y duraderos solo pueden lograrse si son impulsados por las propias comunidades.

Con sede en Nairobi, Kenia, Amref Health Africa se erige como la organización sanitaria más grande de origen y gestión africanos, el 97% de su personal es africano, arraigado en sus comunidades, conocedor de sus necesidades y respaldado por la confianza de aquellos para quienes trabajan. Año tras año, llegamos a más de 5 millones de personas en 35 países del África subsahariana, llevando esperanza y cuidado a quienes más lo necesitan.

Desde la creación en 1996 de Amref Salud África, oficina española del grupo Amref, de la mano del Dr. Alfonso Vilallonga, ha estado comprometida con este enfoque participativo. La inauguración de la sede coincidió con el 40 aniversario de la organización, marcando así un hito en su trayectoria dedicada a mejorar la salud y el bienestar de las comunidades africanas. Nuestro trabajo se orienta al fortalecimiento de los recursos humanos sanitarios, creemos en el poder transformador de la capacitación de los trabajadores de salud de primera línea. Es a través de este esfuerzo que podemos garantizar un acceso más amplio y una disponibilidad constante de atención sanitaria.

Adicionalmente, promovemos activamente el aumento de las inversiones en salud, conscientes del elevado costo que implica el acceso a la atención médica. Sabemos que esta carga puede empujar a la población hacia la pobreza, y es por eso que trabajamos incansablemente para evitarlo.

Nuestra experiencia nos permite desarrollar soluciones sostenibles e innovadoras que no solo mejoran el acceso, sino también la utilización de los servicios sanitarios preventivos, curativos y restaurativos de calidad, donde la salud no es solo un privilegio, sino un derecho para todos, por lo tanto, nuestro horizonte está marcado por un objetivo claro: mejorar el acceso a una sanidad de calidad y hacer que la Cobertura Sanitaria Universal en África sea una realidad para el año 2030.



2. Educación para el desarrollo y la ciudadanía global en España

El contexto cultural en España es complejo y multifacético. La sociedad española valora altamente la educación, pero también enfrenta desafíos en términos de valores y actitudes hacia la diversidad y la inclusión. Los medios de comunicación y las redes sociales juegan un papel importante en la formación de opiniones y actitudes, a menudo amplificando tanto las voces positivas como las negativas.

España es un país con una gran diversidad cultural y lingüística, reflejada en sus 17 comunidades autónomas, cada una con sus propias características en términos de idioma, tradiciones y políticas educativas. Esta diversidad ofrece una oportunidad única para implementar estrategias educativas que promuevan el desarrollo y la ciudadanía global desde una perspectiva inclusiva y respetuosa de las diferencias culturales y con una orientación hacia la igualdad y valoración de la diferencia.

No obstante, España enfrenta desafíos significativos en términos de desigualdad y exclusión social. La brecha entre diferentes grupos socioeconómicos se ha ampliado, afectando negativamente el acceso a una educación de calidad para todos los sectores de la sociedad. La presencia de comunidades inmigrantes, muchas provenientes de África, plantea desafíos adicionales en términos de integración y equidad educativa. Por lo tanto, cualquier estrategia de educación para el desarrollo y ciudadanía global que se plantee necesariamente debe abordar estas desigualdades y promover la inclusión social.

En este sentido, la Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global (EPD-CG) debe abordar no solo los aspectos cognitivos del aprendizaje, sino también los afectivos y actitudinales. Es necesario promover valores de solidaridad, respeto por la diversidad y compromiso con la justicia social y el desarrollo sostenible. La estrategia debe incluir campañas de sensibilización y programas educativos que desafíen los estereotipos y fomenten una cultura de paz y entendimiento mutuo.

En los últimos años, ha habido un creciente reconocimiento por parte del gobierno español de la importancia de la educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía global. España ha firmado y ratificado acuerdos internacionales como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye objetivos específicos relacionados con la educación de calidad y la promoción de una ciudadanía global. Sin embargo, la implementación efectiva de estos compromisos requiere una coordinación estrecha entre el gobierno central, las comunidades autónomas y las organizaciones de la sociedad civil, como Amref Salud África.

En España, la definición de EPD-CG ha evolucionado junto con el marco normativo y las estrategias de los distintos actores del sector de cooperación internacional para el desarrollo. Las definiciones fundamentales se encuentran en la Ley Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (1998), en los sucesivos planes directores de la Cooperación Española y en la Estrategia de Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española (2007-2014). El objetivo principal de esta última es fomentar una ciudadanía global comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión, y promover el desarrollo humano y sostenible

mediante procesos educativos que transmitan conocimientos y fomenten actitudes y valores que generen una cultura de solidaridad.

Motivados por esta Estrategia, organizaciones no gubernamentales, entidades de acción social, gobiernos autonómicos, centros educativos de secundaria y universidades han creado sus propias estrategias y acciones de Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global, contribuyendo así a profundizar estos conceptos y promoviendo acciones orientadas a la transformación social. Amref Salud África también se ha alineado con esta Estrategia de EPD-CG de la Cooperación Española, guiando el diseño del presente documento.



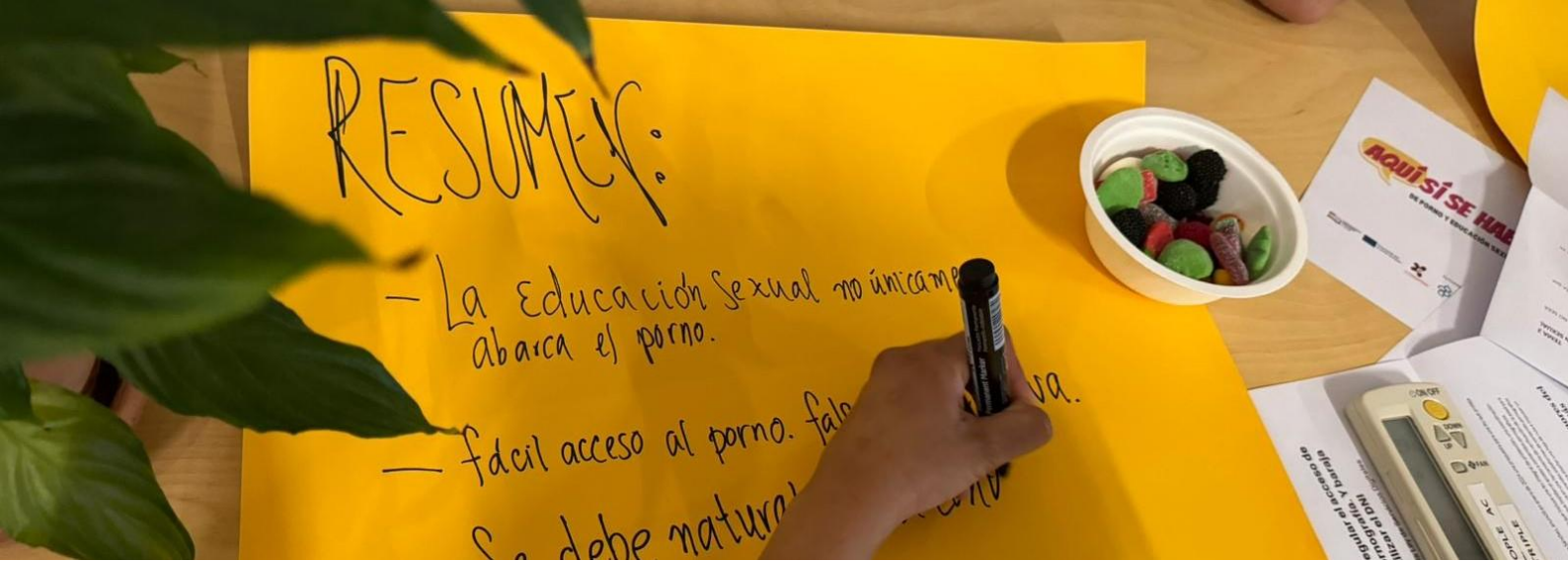
3. Políticas y marcos regulatorios de la educación para el desarrollo y la ciudadanía global en España

El marco normativo relacionado con la educación para el desarrollo y la ciudadanía global en España se fundamenta en diversas normas, decretos y documentos que promueven la inclusión de estos temas en el sistema:

Ley Orgánica de Educación (LOE) y Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE): Estas leyes establecen los fundamentos del sistema educativo en España. Ambas leyes incluyen la educación para la ciudadanía como un componente esencial de la formación integral del estudiante, promoviendo valores de democracia, igualdad, solidaridad y respeto a los derechos humanos.

Estrategia Española de Educación para el Desarrollo: Esta estrategia, promovida por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), establece las líneas de actuación y los objetivos para fomentar la educación para el desarrollo en el ámbito educativo. Proporciona orientaciones y recursos para la formación del profesorado, el diseño de materiales didácticos y la promoción de actividades educativas en centros escolares.

Estrategia Española de Educación Ambiental (2007): Aunque no se centra específicamente en la educación para el desarrollo, esta estrategia incluye aspectos relacionados con la ciudadanía global y la sostenibilidad ambiental. Promueve la integración de la educación ambiental en el sistema educativo y la sensibilización sobre los problemas globales y locales relacionados con el medio ambiente.



4. Educación para el Desarrollo y la Transformación Social en Amref Salud África

En Amref Salud África, la Educación para el Desarrollo y la Transformación Social se entiende como una estrategia de acción colectiva que establece las condiciones necesarias para desarrollar una ciudadanía crítica, responsable y comprometida, tanto a nivel individual como colectivo. Esta ciudadanía aboga por el Derecho Universal a la Salud, fundamental para la transformación social. La Educación para el Desarrollo (EpD) es un concepto dinámico y en constante evolución, que se adapta a nuevas realidades, contextos históricos y corrientes de pensamiento, siempre teniendo en cuenta el desarrollo de las personas y las sociedades.

Desde los años 40, cuando se empezó a definir, la EpD ha mostrado una notable flexibilidad, alineándose con estudios del desarrollo, incorporando propuestas de movimientos sociales, académicos y ONGD, y recogiendo reivindicaciones y análisis sobre la realidad del desarrollo. En este contexto en Amref Salud África se avanza a la vanguardia desde perspectiva de la cuarta generación.

Ella representa una evolución conceptual y práctica en el campo educativo, adaptándose a las demandas y desafíos contemporáneos de una sociedad globalizada, interconectada y tecnológicamente avanzada. A diferencia de las generaciones anteriores, que se centraban en la adquisición de conocimientos y habilidades para la inserción laboral y el progreso económico, esta nueva generación de educación aboga por un enfoque holístico e integral, donde el desarrollo humano, social y sostenible se coloca en el centro del proceso educativo.

En primer lugar, reconoce la complejidad y la interdependencia de los problemas globales actuales, como el cambio climático, la desigualdad social, la migración, y la revolución digital. Por ello, fomenta una visión transdisciplinaria que integra conocimientos de diversas áreas y promueve el pensamiento crítico, la creatividad y la innovación. Los beneficiarios son alentados a desarrollar una comprensión profunda de los desafíos globales y a participar activamente en la búsqueda de soluciones sostenibles. Esto implica no solo adquirir conocimientos técnicos y científicos, sino también desarrollar competencias emocionales y éticas que les permitan tomar decisiones informadas y responsables.

Además, enfatiza la importancia de la equidad y la inclusión. Por lo tanto, se promueve una pedagogía inclusiva que valore la diversidad y proporcione oportunidades equitativas para todos los beneficiarios, independientemente de su origen socioeconómico, género, etnia o capacidades.

La integración de la tecnología es otro componente crucial en la educación de cuarta generación, la revolución digital ha transformado todos los aspectos de la vida y la educación no es una excepción. Las tecnologías digitales ofrecen nuevas oportunidades para el aprendizaje personalizado, la colaboración global y el acceso a una vasta cantidad de recursos educativos. Sin embargo, también presentan desafíos, como la brecha digital y la necesidad de alfabetización digital. Por lo tanto, es esencial que los sistemas

educativos no solo proporcionen acceso a la tecnología, sino que también enseñen a los estudiantes a usarla de manera crítica y ética.

Este modelo se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, que buscan erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos. Esto implica no solo aprender sobre sostenibilidad, sino también adoptar prácticas sostenibles en la vida diaria y en la comunidad. Los beneficiarios son alentados a ser agentes de cambio, promoviendo la justicia social, económica y ambiental a través de sus acciones.

También se resalta la importancia del aprendizaje a lo largo de toda la vida, en un mundo en constante cambio, las habilidades y conocimientos adquiridos en la juventud pueden quedar obsoletos rápidamente. Por ello, se promueve una mentalidad de aprendizaje continuo, donde los individuos están dispuestos y capacitados para adaptarse y adquirir nuevas habilidades a lo largo de su vida. Esto no solo mejora la empleabilidad, sino que también contribuye al desarrollo personal y la participación activa en la sociedad.



5. Referentes conceptuales de la educación para el desarrollo y la transformación social

Como organización Amref Salud África se ha nutrido conceptualmente a partir de tres ejes conceptuales sobre los cuales se fundamenta su estrategia:

5.1. Salud como bien público global

La salud es fundamental en la vida de las personas y las sociedades. Su importancia trasciende fronteras, ya que el bienestar de las personas en una región puede incidir en la salud y la seguridad de otras áreas del mundo. Esta interconexión ha llevado a la noción de la salud como un bien público global, un concepto que implica que la salud no es solo una cuestión individual o nacional, sino un imperativo colectivo que requiere cooperación internacional.

En primer lugar, un bien público es algo que es no excluible y no rival. Esto significa que nadie puede ser excluido de su uso, y el uso de una persona no disminuye la disponibilidad para los demás. La salud, cuando se considera en este contexto, se entiende como un bien público global debido a su naturaleza de ser compartida y necesaria; Boidin (2005) señala que la salud, cuando se promueve y protege adecuadamente, beneficia a toda la sociedad y no puede limitarse solo a individuos o a fronteras nacionales¹.

Un ejemplo de la salud como un bien público global es el control de enfermedades infecciosas. Las enfermedades no conocen fronteras y un brote en un país puede rápidamente convertirse en una amenaza global, como se evidenció con la pandemia de COVID-19. La respuesta a este inmenso reto sanitario demostró significativamente la necesidad de cooperación internacional y de sistemas de salud robustos en todos los países

La salud global como bien público también implica la necesidad de acceso equitativo a servicios de salud esenciales y a tecnologías médicas, incluyendo vacunas y tratamientos. La desigualdad en el acceso a estos recursos perpetúa la injusticia social y pone en riesgo la salud global. Sampaio (2007) señala que la equidad en la salud es esencial para asegurar que todas las personas, independientemente de su ubicación geográfica o situación económica, tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial de salud²

En este punto, la financiación de la salud es otro aspecto crítico. A menudo, los recursos financieros para la salud provienen de fuentes públicas y privadas, pero la naturaleza global de los desafíos de salud requiere un enfoque coordinado y financiado colectivamente. Con esta perspectiva, Moon, Røttingen y Frenk (2017) destacan tres pasos para mejorar la financiación y provisión de bienes públicos globales para la salud: mejorar los datos, establecer un proceso político legítimo para decidir sobre prioridades y financiar a través de fuentes gubernamentales y privadas³.

Además, los determinantes sociales de la salud, como la pobreza, la educación y el medio ambiente, también juegan un papel crucial en la salud global. Abordar los determinantes sociales de la salud es vital para mejorar la salud y reducir las desigualdades en salud a nivel global. Factores como la pobreza, la educación, el acceso al agua potable y la seguridad alimentaria son fundamentales para el bienestar de las poblaciones. La acción global para mejorar estos determinantes puede tener un impacto significativo en la salud de las poblaciones de todo el mundo, promoviendo no solo una mayor equidad en el acceso a servicios de salud, sino también condiciones de vida más saludables y sostenibles.

La intervención en los determinantes sociales de la salud implica una serie de estrategias coordinadas que van más allá del ámbito sanitario tradicional. Políticas de desarrollo económico, programas educativos y esfuerzos por mejorar la infraestructura básica son esenciales para crear un entorno en el que las personas puedan prosperar. Además, la cooperación internacional es crucial para abordar las desigualdades globales, ya que los recursos y conocimientos deben ser compartidos para enfrentar desafíos comunes. Por ejemplo, mejorar el acceso a la educación en comunidades desfavorecidas no solo aumenta las oportunidades de empleo, sino que también empodera a las personas para tomar decisiones más informadas sobre su salud. De manera similar, asegurar el acceso al agua potable y a alimentos nutritivos puede prevenir enfermedades y promover una mejor calidad de vida.

5.2. Objetivos de desarrollo sostenible

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una serie de 17 metas globales adoptadas por los Estados miembros de las Naciones Unidas en 2015, con el propósito de erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos de aquí a 2030.



Nota: Naciones Unidas. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible [Imagen]. Recuperado el 11 de junio de 2024, de https://www.un.org/sustainabledevelopment/wp-content/uploads/sites/3/2015/01/S-SDG-Poster_-Letter.jpg

Para Amref Salud África es mandatorio que todas las intervenciones realizadas por la organización estén alineadas para aportar al cumplimiento de estas metas, de las cuales, la salud ocupa un lugar central en concordancia con la misión y visión institucional.

El ODS 3, "Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades", es el principal objetivo relacionado directamente con la salud. Este objetivo abarca una amplia gama de metas específicas, incluyendo la reducción de la mortalidad materna e infantil, la lucha contra enfermedades transmisibles y no transmisibles, la promoción de la salud mental, y el acceso a servicios de salud de calidad y medicamentos esenciales.

Uno de los componentes más críticos del ODS 3 es la reducción de la mortalidad materna e infantil. La meta 3.1 se centra en reducir la tasa mundial de mortalidad materna a menos de 70 por cada 100,000 nacidos vivos para 2030. A pesar de los avances significativos en las últimas décadas, muchas mujeres en países en desarrollo aún mueren debido a complicaciones durante el embarazo y el parto. Mejorar el acceso a la atención prenatal, capacitar a los profesionales de la salud y asegurar que las mujeres tengan acceso a instalaciones de salud seguras y bien equipadas son pasos cruciales para alcanzar esta meta.

La meta 3.2, por su parte, busca poner fin a las muertes evitables de recién nacidos y niños menores de cinco años. Las principales causas de mortalidad infantil, como las infecciones respiratorias agudas, la diarrea, la malaria y la desnutrición, pueden prevenirse y tratarse con intervenciones relativamente simples y asequibles. La implementación de programas de vacunación, la promoción de la lactancia materna y la mejora del acceso a agua potable y saneamiento son estrategias clave para reducir la mortalidad infantil.

El ODS 3 también aborda la lucha contra las enfermedades transmisibles. La meta 3.3 se propone poner fin a las epidemias de SIDA, tuberculosis, malaria y enfermedades tropicales desatendidas, y combatir la hepatitis, las enfermedades transmitidas por el agua y otras enfermedades transmisibles. El progreso en estas áreas ha sido notable, pero persisten desafíos significativos, especialmente en regiones con recursos limitados. El fortalecimiento de los sistemas de salud, el desarrollo de nuevas vacunas y tratamientos, y la cooperación internacional son esenciales para controlar y eventualmente erradicar estas enfermedades.

Además de las enfermedades transmisibles, el ODS 3 reconoce la creciente carga de las enfermedades no transmisibles (ENT), como las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes y las enfermedades respiratorias crónicas. La meta 3.4 se centra en reducir en un tercio la mortalidad prematura por ENT mediante la prevención y el tratamiento, y en promover la salud mental y el bienestar. Las ENT son responsables de una gran proporción de las muertes en todo el mundo y representan un desafío complejo que requiere intervenciones multifacéticas. Promover estilos de vida saludables, mejorar el acceso a la atención médica y aumentar la conciencia sobre la prevención de ENT son pasos fundamentales para alcanzar esta meta.

La salud mental es otra área crítica abordada por el ODS 3. La meta 3.4 incluye la promoción de la salud mental y el bienestar, reconociendo que la salud mental es tan importante como la salud física para el bienestar general. Los trastornos mentales, como la depresión, la ansiedad y la esquizofrenia, afectan a millones de personas en todo el mundo y pueden tener un impacto devastador en la calidad de vida. Mejorar el acceso a servicios de salud mental, combatir el estigma asociado a los trastornos mentales y promover el apoyo social son estrategias esenciales para mejorar la salud mental a nivel global.

El acceso universal a servicios de salud de calidad es fundamental para alcanzar el ODS 3. La meta 3.8 se centra en lograr la cobertura universal de salud, incluida la protección contra riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos y vacunas seguros, eficaces, asequibles y de calidad. La cobertura universal de salud garantiza que todas las personas, independientemente de su situación económica, puedan recibir la atención médica que necesitan sin enfrentar dificultades financieras. Este enfoque es fundamental para reducir las desigualdades en salud y asegurar que todos tengan la oportunidad de disfrutar de una vida sana.

Además de estos objetivos específicos, el ODS 3 también destaca la importancia de la financiación de la salud, la capacitación de los profesionales de la salud y la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías médicas. La meta 3.c se centra en aumentar sustancialmente la financiación para la salud y el

reclutamiento, el desarrollo, la formación y la retención del personal sanitario en los países en desarrollo. La inversión en la fuerza laboral de salud es crucial para asegurar que los sistemas de salud puedan responder de manera efectiva a las necesidades de la población.

Los ODS relacionados con la salud también están interconectados con otros objetivos de desarrollo sostenible. Por ejemplo, el ODS 6, que se centra en garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos, es fundamental para prevenir enfermedades transmitidas por el agua y mejorar la salud en general. De manera similar, el ODS 2, que busca poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, es crucial para prevenir la desnutrición y las enfermedades relacionadas con la alimentación.

La consecución de los ODS relacionados con la salud requiere un enfoque global y coordinado. La cooperación internacional, el intercambio de conocimientos y la solidaridad son esenciales para enfrentar los desafíos de salud a nivel mundial. Las alianzas entre gobiernos, organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado son fundamentales para movilizar los recursos y la voluntad política necesarios para alcanzar estos objetivos.



6. Líneas de actuación principales

En el marco de la estrategia se han delimitado tres ejes centrales de actuación por parte de Amref Salud África: el primero, la mejora del acceso a derechos y salud sexual y reproductiva; el segundo, ciudadanía saludables y promoción de la salud; y el tercero, resignificación de África y lucha antirracismo.

6.1. *Derechos y Salud sexual y reproductiva (SSR)*

La educación en salud y derechos sexuales y reproductivos es un pilar esencial para el desarrollo integral de las personas y la promoción de sociedades equitativas y saludables. Estos procesos abarcan temas fundamentales como la anatomía humana, la fisiología sexual, las relaciones interpersonales, la prevención de infecciones de transmisión sexual, los métodos anticonceptivos y la planificación familiar. Además, fomenta una comprensión profunda de los derechos humanos en el contexto de la sexualidad y la reproducción, promoviendo la igualdad de género y el respeto a la diversidad.

Un aspecto crucial de la educación en salud sexual y reproductiva es su capacidad para empoderar a las personas, especialmente a los jóvenes, al proporcionarles la información y las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas y responsables sobre su salud y su vida sexual. Con el conocimiento adecuado, los individuos pueden protegerse de riesgos como las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados. Esto, a su vez, contribuye a reducir la mortalidad materna y a mejorar la salud infantil. Una educación sexual integral, cuando se imparte de manera adecuada y sin prejuicios, ayuda a desmitificar tabúes y a combatir la desinformación, que a menudo resulta en prácticas sexuales inseguras y consecuencias adversas para la salud.

Además, la educación en derechos sexuales y reproductivos desempeña un papel vital en la promoción de la igualdad de género. Tradicionalmente, las mujeres y las niñas han sido más vulnerables a la falta de información y a las restricciones sociales en torno a la sexualidad, lo que limita su capacidad para tomar decisiones autónomas sobre sus cuerpos y sus vidas. Al proporcionar una educación integral y basada en los derechos, se desafían las normas de género y prácticas perjudiciales, como por ejemplo la mutilación genital femenina, y se promueve la equidad.

Las mujeres y las niñas adquieren las herramientas para exigir sus derechos y protegerse contra la violencia sexual y de género, mientras que los hombres y los niños aprenden a respetar y apoyar la igualdad de género, creando un entorno más justo y seguro para todos.

La educación en salud y derechos sexuales y reproductivos también contribuye a la construcción de sociedades más justas y saludables, cuando las personas tienen acceso a una educación sexual integral, pueden tomar decisiones más saludables y responsables, lo que se traduce en una reducción de los costos asociados a la atención médica y una mayor productividad económica. Además, al abordar temas como la

diversidad sexual y de género, se fomenta una cultura de respeto y aceptación, disminuyendo la discriminación y la violencia basada en la orientación sexual o la identidad de género.

No obstante, la implementación efectiva de programas de educación en salud y derechos sexuales y reproductivos enfrenta numerosos desafíos. En muchos contextos, las barreras culturales, religiosas y políticas pueden dificultar el acceso a una educación integral y basada en evidencia. La resistencia a abordar temas relacionados con la sexualidad de manera abierta y sin prejuicios perpetúa la desinformación y la desigualdad. Por ello, es esencial que las políticas públicas y los sistemas educativos se comprometan firmemente con la promoción de una educación sexual que sea inclusiva, accesible y basada en los derechos humanos.

Los ejes temáticos centrales en los cuales se focalizará prioritariamente el trabajo organizacional son:

- 6.1.1. Educación en Salud Sexual y Reproductiva:** Proporcionar información y habilidades necesarias para tomar decisiones informadas y responsables sobre la salud y la vida sexual, incluyendo anatomía, fisiología sexual, relaciones interpersonales, prevención de infecciones de transmisión sexual, métodos anticonceptivos y planificación familiar.
- 6.1.2. Empoderamiento juvenil entorno a la SSR:** Empoderar a los jóvenes al proporcionarles el conocimiento necesario para protegerse de riesgos como infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados, contribuyendo a la reducción de la mortalidad materna y mejorando la salud infantil.
- 6.1.3. Igualdad de Género:** Promover la igualdad de género al desafiar las normas de género y prácticas perjudiciales, proporcionando educación integral basada en los derechos, y empoderando a mujeres y niñas para exigir sus derechos y protegerse contra la violencia sexual y de género.
- 6.1.4. Cultura de Respeto y Aceptación:** Fomentar una cultura de respeto y aceptación al abordar temas como la diversidad sexual y de género, disminuyendo la discriminación y la violencia basada en la orientación sexual o la identidad de género.
- 6.1.5. Ciudadanía y participación en SSR:** Promover el acercamiento a las políticas públicas y sistemas educativos comprometidos con la implementación de una educación sexual inclusiva, accesible y basada en los derechos humanos, superando las barreras culturales, religiosas y políticas que dificultan el acceso a una educación integral.

6.2. Ciudadanías saludables y promoción de la salud

La promoción de la salud y el desarrollo de ciudadanías saludables son esenciales para el bienestar de las comunidades y el avance hacia sociedades más equitativas y sostenibles. Promover la salud implica no solo prevenir enfermedades, sino también crear condiciones que favorezcan el bienestar físico, mental y social, incluyendo el fomento de hábitos saludables, creación de entornos seguros y garantía del acceso a servicios de salud de calidad.

El desarrollo de ciudadanías saludables comienza con la educación y la concienciación, las personas deben estar informados sobre los determinantes de la salud, que abarcan factores económicos, sociales y ambientales, de esta manera es posible empoderar a las personas, proporcionándoles el conocimiento necesario para tomar decisiones informadas sobre su bienestar y el de sus comunidades. Este empoderamiento es fundamental para fomentar una cultura de prevención y cuidado personal, donde cada individuo entiende su papel en la promoción de la salud.

Así pues, la promoción de hábitos saludables es clave para construir ciudadanías saludables, estas acciones incluyen la promoción de prácticas beneficiosas para las personas como por ejemplo, una alimentación equilibrada, la actividad física regular y la evitación de sustancias nocivas como el tabaco y el alcohol; por lo tanto, las campañas de sensibilización son herramientas efectivas para motivar a las personas a adoptar y mantener comportamientos saludables.

Por otra parte, el empoderamiento de las comunidades en la exigibilidad del derecho a la salud, permite la conformación de espacios de agenciamiento político para la permite lucha por la garantía de acceso a servicios de salud de calidad, que sean asequibles para todos los ciudadanos, que la inversión en infraestructura sanitaria y la formación de profesionales de la salud se garantice por parte del Estado, es fundamental que los ciudadanos tengan acceso a la atención que necesitan.

La desigualdad en el acceso a recursos y servicios de salud puede perpetuar ciclos de pobreza y enfermedad, por ello es importante que las políticas de salud aborden estas desigualdades y trabajen para eliminar las barreras que enfrentan los grupos más vulnerables. Esto incluye implementar políticas inclusivas que consideren las necesidades específicas de diferentes poblaciones, como minorías étnicas, personas con discapacidad y adultos mayores.

Cuando los ciudadanos están involucrados en la toma de decisiones sobre políticas y programas de salud, estos se vuelven más relevantes y efectivos. Esta implicación fortalece las políticas de salud y fomenta un sentido de responsabilidad compartida y solidaridad entre los miembros de la comunidad.

Los ejes temáticos centrales en los cuales se focalizará prioritariamente el trabajo organizacional son:

- 6.2.1. Promoción de la Salud y Bienestar Integral:** Prevenir enfermedades y crear condiciones que favorezcan el bienestar físico, mental y social, fomentando hábitos saludables, entornos seguros y acceso a servicios de salud de calidad.
- 6.2.2. Educación y Concienciación sobre Determinantes de la Salud:** Informar a las personas sobre los factores económicos, sociales y ambientales que determinan la salud, empoderándolas para tomar decisiones informadas sobre su bienestar y el de sus comunidades.
- 6.2.3. Promoción de Hábitos Saludables:** Fomentar prácticas beneficiosas utilizando campañas de sensibilización para motivar a las personas a adoptar y mantener comportamientos saludables.
- 6.2.4. Acceso a Servicios de Salud de Calidad:** Empoderar a las comunidades para la exigibilidad del derecho a la salud y garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a servicios de salud de calidad, asequible y adecuada.
- 6.2.5. Políticas Inclusivas y Equitativas de Salud:** Abordar las desigualdades en el acceso a recursos y servicios de salud, especialmente en las poblaciones en la población afrodescendiente y migrante del continente africano.

6.3. Resignificación de África y antirracismo

El antirracismo y la resignificación de África en Europa son temas de crucial importancia en la agenda de Amref Salud África, especialmente en un contexto de globalización y migración masiva. La historia colonial de Europa ha dejado una marca profunda en las percepciones y políticas hacia África y sus descendientes en el continente europeo. A través de legislaciones y políticas, Europa está tratando de enfrentar y dismantelar las estructuras racistas mientras busca redefinir su relación con África y sus comunidades.

La Unión Europea (UE) ha reconocido la necesidad de combatir el racismo y la discriminación racial a través de varios instrumentos legales y políticas. Uno de los marcos legales más significativos es la Directiva de

Igualdad Racial (2000/43/EC), que implementa el principio de igualdad de trato entre las personas independientemente de su origen racial o étnico. Esta directiva prohíbe la discriminación directa e indirecta en una variedad de contextos, incluidos el empleo, la educación, y el acceso a bienes y servicios. Además, establece mecanismos para la protección y el apoyo a las víctimas de discriminación racial.

La implementación de la Directiva de Igualdad Racial ha tenido un impacto significativo en la legislación de los Estados miembros de la UE, obligándolos a adaptar sus leyes nacionales para cumplir con los estándares europeos. Esto ha llevado a una mayor conciencia y acción contra el racismo institucional y sistémico en varios países europeos. A pesar de estos avances, la efectividad de la legislación antirracista de la UE enfrenta desafíos.

Un aspecto crucial de la lucha contra el racismo en Europa es la resignificación de África y su diáspora, estos procesos implican un cambio en la percepción y representación de África y los africanos, pasando de estereotipos negativos y deshumanizantes a una visión más equilibrada y positiva. Esto no solo es importante para combatir el racismo, sino también para promover una comprensión más profunda y respetuosa de las culturas africanas y sus contribuciones a la sociedad europea.

Este proceso de transformación se está llevando a cabo a través de diversas iniciativas culturales, educativas y políticas progresivamente, por ejemplo, las instituciones culturales europeas, como museos y galerías, están reevaluando sus colecciones y narrativas para incluir una representación más precisa y respetuosa de las culturas africanas.

Es así como la promoción de iniciativas culturales y educativas, y el fortalecimiento de la representación política de las comunidades africanas y afrodescendientes son elementos cruciales en Europa para continuar con el proceso de resignificación, construyendo comunidades incluyentes desafiando los prejuicios y promoviendo políticas más inclusivas y equitativas.

No puede dejarse de lado, la importancia de la Agenda 2030 de la UE para el Desarrollo Sostenible en la lucha antirracista, la cual incluye objetivos específicos para promover la igualdad y combatir la discriminación racial. Esta agenda reconoce la importancia de la cooperación internacional y el desarrollo sostenible para abordar las desigualdades globales y mejorar las relaciones entre Europa y África.

Sin embargo, para que estas políticas y programas sean verdaderamente efectivos, es necesario un enfoque más holístico y coherente. Esto implica no solo la implementación de leyes y políticas, sino también un compromiso activo para cambiar las actitudes y percepciones en la sociedad. La educación y la sensibilización son clave en este proceso, así como la promoción de un diálogo intercultural genuino.

Los ejes temáticos centrales en los cuales se focalizará prioritariamente el trabajo organizacional son:

- 6.3.1. Antirracismo y Legislación Antidiscriminatoria:** Sensibilizar sobre la importancia y el impacto de la legislación antirracista en Europa, como la Directiva de Igualdad Racial (2000/43/EC), y cómo estas leyes se implementan y se adaptan a nivel nacional.
- 6.3.2. Resignificación de África y su Diáspora:** Promover un cambio en la percepción y representación de África y los africanos, desafiando estereotipos negativos y promoviendo una visión equilibrada y positiva.
- 6.3.3. Interculturalidad y Sensibilización:** Fomentar el entendimiento intercultural y la sensibilización hacia la diversidad cultural, promoviendo el respeto y la convivencia.
- 6.3.4. Participación Política y Representación de Comunidades Africanas:** Apoyar los procesos de representación política y la participación activa de las comunidades africanas y afrodescendientes en la vida pública europea.
- 6.3.5. Agenda 2030 y promoción de la igualdad:** Promover la igualdad y combatir la discriminación racial a través de la Agenda 2030 de la UE para el Desarrollo Sostenible, enfocándose en la cooperación internacional y el desarrollo sostenible.



7. Enfoques de actuación

En el marco de la estrategia se han delimitado dos enfoques de actuación para las acciones de educación para el desarrollo por parte de Amref Salud África: el primero, enfoque de derechos humanos y el segundo, enfoque de equidad de género.

7.1. Enfoque de derechos humanos

El enfoque de derechos humanos enriquece significativamente la Educación para el Desarrollo y la Transformación Social, aportando una dimensión integral y holística que va más allá de la búsqueda de la provisión de servicios básicos de salud. Este enfoque reconoce la salud no solo como una necesidad básica, sino como un derecho fundamental inherente a todos los individuos.

Primero, el enfoque de derechos humanos garantiza que todas las intervenciones de Amref estén orientadas hacia la equidad y la justicia social. Este enfoque reconoce que las desigualdades en salud a menudo son el resultado de discriminación sistémica y exclusión social, y se esfuerza por abordarlas de manera integral. Al adoptar un enfoque de derechos humanos, Amref se compromete a diseñar programas que consideren y mitiguen estas barreras, promoviendo la igualdad de género y la inclusión social.

Además, fomenta la participación activa y significativa de las comunidades en la planificación y ejecución de acciones orientadas a la promoción de la salud y lucha antirracista. Este enfoque participativo asegura que las intervenciones sean culturalmente apropiadas y respondan a las necesidades reales de la población, teniendo en cuenta que las comunidades no son vistas como meras receptoras de ayuda, sino como socios activos en la identificación de problemas y la co-creación de soluciones. Este nivel de implicación promueve el empoderamiento comunitario y fortalece la sostenibilidad de las iniciativas, ya que las soluciones son más susceptibles de ser adoptadas y mantenidas a largo plazo cuando son desarrolladas con el aporte directo de los beneficiarios.

7.2. Enfoque en equidad de género

El enfoque de género aporta una perspectiva crucial que asegura que las intervenciones de Amref sean equitativas e incluyentes, entendiendo que las desigualdades de género afectan la salud y el acceso a servicios sociales, públicos y sanitarios, comprometiéndose a abordar estas disparidades para promover una atención más justa e inclusiva, especialmente con la población afrodescendiente y africana residente en España.

Primero, el enfoque de género garantiza que las intervenciones de Amref estén diseñadas para abordar las inequidades de género que existen en las comunidades. Las mujeres y las niñas, en particular, enfrentan

barreras significativas para acceder a los servicios de salud y desarrollar una vida política activa, en muchas ocasiones, debido a normas culturales, responsabilidades domésticas y falta de autonomía económica.

Al incorporar el enfoque de género, Amref diseña programas que buscan superar estas barreras, por ejemplo, proporcionando educación sobre salud sexual y reproductiva, promoviendo el acceso a métodos anticonceptivos y apoyando la salud materna y neonatal. Esto no solo mejora la salud de las mujeres y las niñas, sino que también tiene efectos positivos en toda la comunidad, ya que las mujeres sanas pueden contribuir más eficazmente al bienestar de sus familias y sociedades.

Además, el enfoque de género fomenta la inclusión de hombres y niños en la promoción de la igualdad de género y la salud. Tradicionalmente, los programas de salud a menudo se centran exclusivamente en las mujeres cuando se trata de cuestiones de salud reproductiva y familiar. Sin embargo, involucrar a los hombres es crucial para cambiar las dinámicas de poder y promover el apoyo a las mujeres en el hogar y la comunidad. Al integrar el enfoque de género, también se contempla educar a los hombres sobre la importancia de la salud reproductiva, la prevención de la violencia de género y la promoción de la igualdad. Este enfoque integral asegura que todos los miembros de la comunidad se conviertan en agentes de cambio, promoviendo un entorno más equitativo y saludable.



8. Metodologías de actuación

Los procesos de intervención en Amref Salud África se fundamentan en tres metodologías clave que sustentan la estrategia de educación para el desarrollo y transformación social. En primer lugar, el aprendizaje basado en problemas, que facilita la comprensión profunda al abordar desafíos concretos y contextualizados. En segundo lugar, la investigación acción participativa para involucrar a las comunidades en la identificación de problemas locales y en la co-creación de soluciones efectivas y sostenibles y; por último, adoptamos la educación virtual como herramienta para ampliar el acceso al conocimiento y fortalecer habilidades a través de plataformas digitales innovadoras. A continuación se detallan algunas de sus características más relevantes:

8.1. Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es una metodología educativa centrada en la participación activa de los estudiantes, para el caso de Amref sus beneficiarios directos, a través de la realización de proyectos significativos que responden a preguntas o problemas del mundo real.

El ABP se fundamenta en teorías constructivistas del aprendizaje, que sostienen que el conocimiento se construye activamente por el estudiante a través de la interacción con el entorno y la resolución de problemas. Según Thomas Markham (2011), el ABP permite a los estudiantes desarrollar habilidades críticas como el pensamiento crítico, la colaboración y la comunicación, al tiempo que adquieren conocimientos de contenido de manera más profunda y duradera que en los enfoques tradicionales de enseñanza⁴.

Una característica central del ABP es la integración de múltiples disciplinas en un solo proyecto, lo que refleja la naturaleza interdisciplinaria de los problemas reales. Larmer, Mergendoller y Boss (2015) argumentan que los proyectos deben ser auténticos, es decir, deben conectar con el mundo real y tener un propósito claro y relevante para los estudiantes⁵. Esto no solo aumenta la motivación, sino que también permite a los estudiantes ver la utilidad práctica de lo que están aprendiendo.

Además, el ABP fomenta un aprendizaje más profundo y significativo. Al involucrarse en proyectos que tienen relevancia y aplicabilidad en el mundo real, los estudiantes pueden ver la conexión entre el contenido académico y su uso práctico. Según Barron y Darling-Hammond (2010), los estudiantes que participan en ABP desarrollan una comprensión más sólida y duradera de los conceptos, ya que aplican lo que aprenden a situaciones concretas y relevantes⁶.

8.2. Investigación – Acción Participativa

La Investigación Acción Participativa (IAP) es una metodología de investigación centrada en la colaboración activa entre investigadores y participantes para abordar problemas y promover cambios en contextos

específicos. Esta metodología ha ganado relevancia en las últimas décadas debido a su enfoque inclusivo y su capacidad para generar conocimiento práctico y útil para las comunidades implicadas.

La IAP se fundamenta en principios del constructivismo y el pragmatismo, que sostienen que el conocimiento se construye a través de la acción y la reflexión conjunta. Según McTaggart (1997) la IAP no es solo una metodología de investigación, sino un proceso que empodera a los participantes al involucrarlos directamente en la identificación de problemas, la recolección de datos y la implementación de soluciones⁷. Esto permite que los participantes no sean meros sujetos de estudio, sino co-investigadores que contribuyen activamente al proceso de investigación.

Una característica esencial de la IAP es su enfoque en la acción y el cambio social, busca generar conocimientos que sean directamente aplicables y beneficiosos para la comunidad investigada. Los proyectos de IAP suelen centrarse en problemas prácticos y relevantes para la comunidad, lo que aumenta la motivación y el compromiso de los participantes. Este enfoque también permite que los resultados de la investigación tengan un impacto tangible y positivo en el contexto específico en el que se realiza.

En otros estudios, se ha identificado que la implementación de esta metodología puede mejorar significativamente la efectividad de las intervenciones comunitarias, Baum, MacDougall y Smith (2006) encontraron que los proyectos de IAP generan cambios más sostenibles y efectivos en comparación con enfoques tradicionales de investigación e intervención⁸. Además, promueve el desarrollo de capacidades locales y fomenta una mayor cohesión y colaboración dentro de las comunidades.

8.3. Educación virtual

La educación virtual, también conocida como educación en línea, es una metodología educativa que utiliza tecnologías digitales para ofrecer programas educativos y experiencias de aprendizaje a distancia. Esta metodología ha ganado una gran popularidad en la última década, impulsada por los avances tecnológicos y la creciente demanda de accesibilidad y flexibilidad en la educación.

La educación virtual se fundamenta en principios del constructivismo, que enfatizan el papel activo del estudiante en la construcción del conocimiento a través de la interacción con el contenido, los instructores y otros estudiantes. Según Garrison, Anderson y Archer (2010), la educación en línea permite crear comunidades de aprendizaje donde los estudiantes pueden colaborar, compartir ideas y construir conocimientos de manera conjunta⁹.

Una característica central de la educación virtual es su capacidad para ofrecer flexibilidad temporal y espacial. Los estudiantes pueden acceder a los materiales de aprendizaje en cualquier momento y desde cualquier lugar, lo que facilita la conciliación del estudio con otras responsabilidades personales y profesionales. Este aspecto ha sido particularmente beneficioso para estudiantes adultos y aquellos con limitaciones geográficas o de tiempo.

Otra característica importante de la educación virtual es su capacidad para personalizar el aprendizaje, mediante el uso de plataformas y herramientas digitales, los programas educativos en línea pueden adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, ofreciendo recursos y actividades que se ajustan a sus niveles de conocimiento y estilos de aprendizaje. Además, la educación virtual fomenta el desarrollo de la autonomía y la autogestión en los estudiantes. A través de la gestión de su propio tiempo y la toma de decisiones sobre su proceso de aprendizaje, los estudiantes en entornos en línea aprenden a ser más responsables y proactivos. Esto no solo mejora su autoconfianza, sino que también los prepara mejor para enfrentar desafíos en su vida profesional y personal.

-
- ¹ Boidin, B. (2005). La santé: approche par les biens publics mondiaux ou par les droits humains? *Mondes en développement*, 131, 29-44. <https://doi.org/10.3917/med.131.0029>
 - ² Sampaio, Jorge (2007) *Global Answers to Global Problems: Health as a Global Public Good. 1/2007*. [Working Paper]
 - ³ Moon, S., Røttingen, J. A., & Frenk, J. (2017). Global public goods for health: weaknesses and opportunities in the global health system. *Health economics, policy, and law*, 12(2), 195–205. <https://doi.org/10.1017/S1744133116000451>
 - ⁴ Markham, T. (2011). Project based learning: A bridge just far enough. *Teacher Librarian*, 39(2), 38 - 42
 - ⁵ Larmer, J., Mergendoller, J. R., & Boss, S. (2015). Setting the Standard for Project Based Learning. ASCD. Larmer, J., Mergendoller, J. R., & Boss, S. (2015). *Setting the Standard for Project Based Learning*. ASCD.
 - ⁶ Barron, B., & Darling-Hammond, L. (2010). Prospects and Challenges for Inquiry-Based Approaches to Learning. *The Nature of Learning: Using Research to Inspire Practice*, 199-225.
 - ⁷ McTaggart. (1997). *Participatory action research : international contexts and consequences*. State University of New York Press.
 - ⁸ Baum, F., MacDougall, C., & Smith, D. (2006). Participatory action research. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(10), 854–857. <https://doi.org/10.1136/jech.2004.028662>
 - ⁹ Garrison, D. R., Anderson, T., & Archer, W. (2010). The first decade of the community of inquiry framework: A retrospective. *The Internet and Higher Education*, 13(1), 5–9. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2009.10.003>



www.amref.es
comunicacion@amref.es
676 74 68 96